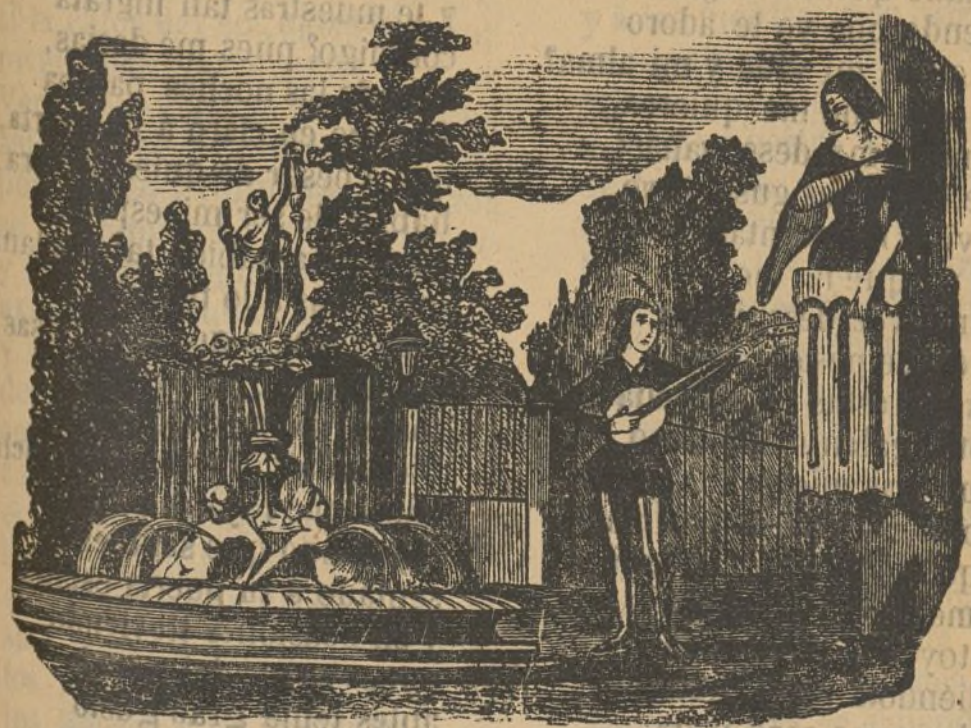


(Núm 42.)

# LAS VIRTUDES DEL AGUA.



## SENTIMIENTOS Y QUEJAS

DE UN FINO Y TIERNO AMANTE,

*lamentándose de verse mal correspondido y despreciado de su dama,  
explicándola las virtudes del agua.*

Salid, salid, dama hermosa,  
de pechos á esa ventana,  
y verás á un tierno amante  
que por tí penando anda,  
sin saber por qué motivo  
por qué ocasion ó qué causa  
me olvidas, ingrata bella,  
hermosísima Diana.  
Dame parte de tu enojo,  
si estás conmigo enojada

que si soy motivo de ello,  
yo te empeño mi palabra  
de darme la muerte al punto  
yo propio con una daga,  
porque quedes satisfecha  
y en todo desagraviada;  
mas si alguno te ha enojado,  
dile, que con una espada  
pecho á pecho, brazo á brazo  
le segaré la garganta.



(.24 mbV)

«Mas quién será el atrevido  
y villano que tal haga,  
sabiendo que yo te adoro  
mas que á mi vida y mi alma?  
Y si acaso no me quieres,  
¿cómo no me desengañas?  
y me iré, si es gusto tuyo,  
á vivir á las montañas,  
solo porque no me veas  
alguna vez descuidada  
y te cause pesadumbre,  
si es que estás enamorada  
de otro galan mas brioso  
y que mas que yo te ama;  
pero es, señora, imposible,  
porque te llevo estampada  
en medio del corazon,  
y estoy toda la semana  
midiéndola por minutos,  
sin hacerme gozo nada,  
hasta el sábado que vengo  
con pena y fatiga tanta  
á ver tu puerta, que en esto  
hallan alivio mis ansias.  
Duélete de mis suspiros,  
no te muestres tan tirana,  
que se ablandan duras peñas  
y tu pecho no se ablanda;  
juzgo que serás de bronce,  
pues no pueden mis palabras  
ablandar tanta dureza.  
Que si sigo tus pisadas  
cuando de tu casa sales,  
á tierra los ojos bajas  
y te cubres con el manto  
que no te vea la cara,  
cosa que jamas hacías;  
antes bien lugar me dabas  
para que te acompañase  
cuando salias de casa  
los domingos y las fiestas,

de tarde ó por la mañana  
¿cómo ahora me aborreces  
y te muestras tan ingrata  
conmigo? pues me decias,  
cuando las noches pasaba  
de claro en claro á tu puerta,  
que á pesar de quien pesara,  
habias de ser mi esposa.  
¿Cómo ha habido tal mudanza  
que faltas á lo tratado?  
Bien conozco que eran falsas  
las finezas que algun dia  
con cariño me mostrabas.  
Bien sabes que muchas noches  
hasta que rayaba el alba,  
esperando que salieses  
sentado á tu puerta estaba;  
y en ocasiones lloviendo,  
nunca se me daba nada;  
antes tenia gran gusto  
de mojarme por tu causa;  
mas no te admires que diga,  
hermosísima zagala,  
que el agua me diese gusto,  
porque es tan linda y tan clara  
y tiene tantas virtudes  
que es imposible contarlas;  
y si me escuchas atenta  
te diré en breves palabras,  
porque las sepas, señora,  
sus virtudes soberanas.  
Sabrás que en agua ganó  
el insigne don Juan de Austria  
en el golfo de Lepanto  
aquella naval batalla.  
Por agua los marineros,  
con navíos y fragatas,  
transportan las mercancías  
por medio la mar salada.  
Tambien verás que en la tierra  
el trigo, avena y cebada,



con el agua se alimentan:  
las flores, frutas y plantas,  
si la calor del sol agostan,  
reverdecen con el agua.  
Verás que muchas personas,  
así como se levantan,  
por el aseó y limpieza  
se lavan manos y cara,  
y cuando á comer se sientan,  
asimismo cuando acaban,  
y siempre que alguna obra  
de gran primor y arte labran,  
con agua se guisa todo,  
con agua la carne lavan,  
el pescado, la verdura,  
la berza con la ensalada,  
con el agua el vidriado  
se limpia, el vidrio y se enjuaga,  
los paños se purifican,  
los lienzos y las indianas.  
Con agua lavan la ropa,  
con agua la harina amasan,  
con agua muelen el trigo,  
Cosa de tanta importancia,  
Mueve el agua mil ingenios,  
Crea la madera el agua,  
con agua amasan la cal  
para fabricar las casas.  
Sazona el agua los campos,  
pues para sembrar la aguardan,  
y si de ella se carece,  
de la cosecha hay falta.  
Parte de nuestro alimento  
es tambien, pues que se pasa  
con agua sola algun dia:  
es quien la sed nos aplaca,  
y es mas fiera que no el hambre  
si una y otra nos asaltan.  
Adonde hay agua hay poblado,  
y de leguas encañada  
se conduce en muchas partes

para mayor abundancia.  
Da el agua el ser á los rios  
y á las fuentes; y es estraña  
su naturaleza, pues  
color y sabor le falta,  
y regala nuestro gusto  
de tal modo, que sin agua  
ninguno vivir podria.  
En el mar las nubes cargan  
y se estienden mucho trecho  
por querer beneficiarla,  
y la tierra fecundiza  
en sus producciones varias.  
Uno de los elementos  
de que se forma esta masa  
del orbe, el agua es sin duda;  
su humedad el fuego mata,  
pero el aire la alborota  
y de su quietud la saca.  
Sobre la tierra se estiende,  
por sus venas se dilata,  
el mar en su centro propio  
en ella los peces nadan,  
se multiplican y crecen  
con diversidad tan varia.  
Máquinas hay infinitas  
para disfrutar del agua,  
y baños que al hombre sirven  
de medicina, pues causan  
la salud á los dolientes,  
y muchísimos se bañan  
por recreacion y gusto  
quando el calor nos abrasa.  
El sacerdote en la misa,  
quando el cáliz lo prepara,  
á la cantidad de vino  
le añade porcion de agua.  
Por fin, con agua reciben  
la gran joya de la gracia  
los católicos cristianos.  
Y en las iglesias sagradas



la primera accion que hace  
toda la gente cristiana,  
es tomar agua bendita,  
se santiguan y dan gracias  
á Dios, que nos ha criado  
por su piedad soberana  
en este mundo, y que somos  
hijos de su Iglesia santa.  
Magdalena penitente  
lavó sus culpas con agua  
destilada de sus ojos,  
ante Dios arrodillada.

Ya has oido, pues, bien mio,  
de las virtudes del agua,  
algunas, porque son muchas  
y es imposible esplicarlas;  
pero confianza tengo  
que algun remedio me valga  
para ablandar tu dureza,  
mostrándote mas humana.  
Y habrás de satisfacerme,  
hermosísima Diana,  
las finezas que me debes,  
no con oro ni con plata,  
ni con perlas ni diamantes,  
sino con prenda mas alta,  
que estimo mas que la vida  
y me inuero por lograrla.  
Esta es tu mano, bien mio,  
y es joya mas estimada  
que diamantes y zafiros,  
que rubies y esmeraldas.  
Cesen ya tantos enojos,  
perdóname, linda dama,  
en lo que hubiese faltado,  
que estoy rendido á tus plantas,

Hermosísima señora,  
quédese ahora firmada  
la paz, y nunca haya guerra,  
que con esta confianza  
me voy, clavel encarnado;  
pero te llevo estampada  
en el fondo de mi pecho  
por donde quiera que vaya,  
sin olvidarte jamás.

Adios, rosa colorada,  
adios, azucena hermosa,  
que das al mundo fragancia,  
y entre todas las doncellas  
sola te llevas la palma,  
pues te crió el mismo cielo  
tan hermosa y tan bizarra.  
que eres en brillo y belleza  
de las damas envidiada,  
y atraes los voluntades  
cual piedra iman celebrada.  
Sueño á veces que conmigo,  
estás, mi bien, desposada;  
mas luego cuando despierto  
del dulce sueño, con ansias  
arrojo al aire suspiros  
en pensar que tanto tarda  
aquel venturoso dia  
que ponga fin á mis ansias,  
y aliviaré mis cuidados,  
dándole á la Virgen Santa  
y á su Soberano Hijo,  
de esta dicha dos mil gracias,  
porque he venido á lograr  
la prenda que mas amaba,  
de dichas y de favores  
coronando mi constancia.